primeras zonas del poema, por ejemplo, entre pasado y presente en atribución alterna de cualidades gratas y amargas). Requeriría mucho espacio el estudio de la variedad complexional de esta poesía (no tan sencilla como la califica el autor en los versos finales). Aun sin hablar de influencias, podrían observarse los materiales que un profundo conocimiento literario proporciona al libro.

Para mi gusto, los momentos de mayor intensidad poética se hallan en la vida del niño —una mañana hermosa y pura— y en la alusión a la plenitud juvenil —en frecuente tropología pírica—. Por tales zonas el poema *nos llega;* resulta poéticamente válido en cuanto expresivo de sensaciones o sentimientos compartibles, comunes. Esto se realiza menos en alguna de las zonas finales, donde aparece un sarcasmo más de raciocinio y, sobre todo, más retraído a lo particular. (Pequeña observación que hago a riesgo de que el autor me incluya en sus dicterios a los críticos.)

L. de L.

«La segunda época de J. R. J.: cincuenta poemas comentados», de A. Sánchez Barbudo

Como se ve, este tomo[1] complementa al que con la primera parte del enunciado título publicó hace poco Sánchez Barbudo, comentado

[1] Colección «Campo abierto» de la Editorial Credos. Vol. 7. Madrid, 1963.

en su día en estas páginas.[2] Era aquél un trabajo profundo y esclarecedor de la evolución lírica juanramoniana y, después de analizar con tanto acierto la llamada «segunda época» del gran poeta, el propósito actual es ver sobre algunos de sus poemas el contenido lírico y la forma que posibilita su transmisión por vía emotiva y estética.

Tomemos unos datos estadísticos: los poemas comentados son 6 de *Diario*, 5 de *Eternidades*, 4 de *Piedra y Cielo*, 6 de *Poesía*, 6 de *Belleza*, 5 de *La Estación Total*, 4 de *Canciones de la nueva luz*, 3 de *En el otro costado*, 1 de *Romances de Coral Gables*, 3 de *Una colina meridiana*, 5 de *Animal de fondo* y 2 de *Ríos que se van*. El repertorio, si no amplio —se trata de representar más de diez libros en sólo cincuenta piezas—, es vario y no se atiene a valoraciones máximas, sino a representatividad, aun con poemas de calidades inferiores, de facetas. Esto permite que asomen a la breve e interesante antología muchos de los aspectos surgidos a lo largo de esa «segunda época», desde el lastre romántico y sentimental procedente de los libros primeros, hasta el misticismo panteísta que supuso —según Sanchez Barbudo señalaba en su anterior obra— la culminación de la lírica juanramoniana y, en especial, de un «tema central» que esa lírica fue gestando en sucesivos perfeccionamientos. Otros poemas de los aquí viviseccionados son muestras de los logros de la revelación por la palabra, del ansia de trascendencia a lo bello y también, naturalmente, de la actitud narcisista o del purismo es-

[2] P. S. A., número LXXVII, agosto, 1962.

tetizante. Sánchez Barbudo no es —huelga decirlo— un simple panegirista, de suerte que su crítica no elude poner de manifiesto las zonas negativas.

La capacidad de captación y la comprensión intuitiva, unidas a un análisis estilístico inteligente, ponen muchas veces el dedo en la llaga, pero era forzoso que una sucesión de escolios cayera en repeticiones y en vaguedades. Por otra parte, la reducción del poema a un esquema lógico equivale casi siempre a disecar un canario. Sánchez Barbudo se salva de la taxidermia pero no de la apreciación subjetiva y, como tal, discutible, ni de frecuentes vacilaciones a cuenta de si tal o cual pieza responde o no a momentos concretos vividos.

No sé si razones editoriales habrán pesado en la consideración separada de este volumen, pero pienso que acaso hubiese sido de mayor interés incorporarlo, intercaladamente, al texto del anterior, salvándole de cierto cansancio que, así, supone su lectura. Entiéndase que ello no va en detrimento del excelente trabajo crítico de Sánchez Barbudo, al que ya rendimos merecido elogio en el comentario del volumen primero.

L. de L.

«Vida anterior», de María Beneyto

Ya sé que para algunos teóricos de la estilística es peligroso juzgar una obra sólo por su contenido. Pero cuando ésta nos conmueve y nos hallamos de alguna manera interpretados por ella, importa poco pensar en los